

po, presidiendo la Real Audiencia á los demas Tribunales. Todos estos respetables Personages y cuerpos procuraban inspirar en el público la veneracion á la Santa Imágen y afectos con que debian impetrar el remedio de la presente necesidad, de la que es el tesoro de los Remedios.

149. Luego que llegó á la Catedral, sitio en que cincuenta y cinco años ántes habia obrado los prodigios que quedan referidos (de dar agua á los Indios y defender de estos á los Españoles) repitiólos ahora á favor de aquellos, defendiendolos y escudandolos contra la voracidad de la peste, que los abrasaba, y consumia. Tambien fué nube de apacible lluvia que los refrigeró con el agua de la salud que visiblemente envió sobre ellos, pues se experimentó, que ni caian tantos, ni los caidos morian, remitiéndose la enfermedad, de manera que en pocos meses ya se tenia (como decirse suele) olvidado el estrago que habia causado, prueba de la grandeza y populosidad del Reyno. Empero para los que ántes lo habian visto, se hacia bien sensible la falta de cerca de tres millones de Indios que en pocos años habian desaparecido con las dos pestilencias.

150. Nueve dias estuvo la Santa Imágen en México, que es lo regular en el dia, ofreciendole muchos dones y en reales novecientos pesos, y mil que le dieron los de una embarcacion que llegó á Acapulco bien desmantelada, y solo por haberse acogido al amparo de la Santísima Virgen de los Remedios, pudo lograr el tomar puerto. Ambas cantidades puso á censo su gran devoto D. García de Albornóz para gastos del Santuario. Cumplido el Novenario volvieron la Santa Imágen á su Santuario por el mismo orden que la habian traído, yendo la procesion hasta fuera de la Ciudad; y el Virrey y Arzobispo hasta su propia casa, que en unos Principes tan Caballeros como Católicos, no habia de caer una falta de cortesania y atencion tan notable, como fuera haber sacádola de su casa para asunto que tanto les interesaba, y no hacerle corte á ella sirviendo de Caballerizos aun tiempo que de guar-

dias de Corps, al pie de la litera hasta dexar á su Magestad en su Tabernaculo.

CAPITULO II.

Viene segunda vez á México la Santa Imágen pasados veinte años de la anterior.

151. **E**L año de mil quinientos noventa y siete, como tan experimentados los de México de los benéficos influxos que este luminoso Astro habia esparcido sobre ellos, disipando los pavorosos mortales effluvios, que hubieran acabado con los Indios veinte años ántes, si no hubiera dado una vuelta sobre su mismo Epiciclo: no esperaron como en la anterior ocasion á que el mal se les entrase por las puertas, aunque no fué poco esperar (para comenzar á sentir sus efectos) al mes de Agosto sin haber caido siquiera una ligera lluvia, siendo lo regular comenzar aquí las aguas á fines de Abril ó principios de Mayo. Viendo los Cielos como de bronce, ocurrieron á la que, aunque gentilica esta Ciudad, habia abierto las compuertas celestes, y fecundado con su riego las sementeras de aquellos Idolatras. Esta prueba de las benéficas manos de Maria, les llenó de confianza para esperar no negaría igual gracia á la México Católica que en tantos Templós que le tiene dedicados, son sin número las Aras en que rinde sus cultos, presenta sus peticiones y alcanza sin tardanza aun mas de lo que pide, experimentandose en Maria el adagio de que quien dá pronto dá dos veces.

142. Era Virrey el Exmó. Señor Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monte Rey, á quien por sus heroicas virtudes llamaban el Santo. Este religioso Principe, viendo que si la tierra abriendo mil bocas pidiendo agua, los ganados las cerraban con el último aliento, y aun los Indios, pues se hallaron algunos muertos en sus desdichadas chozas, que como es la mas infeliz gente, es la primera en quien hacen impresion las calamidades, y especialmente

la esterilidad, por la falta de Maiz, que es su alimento en comida y bebida, originándose del hambre epidemia, comenzaba ya ésta á picar en ellos. Estos daños conmovieron las entrañas piadosas de aquel gran Virrey, y en lo pronto para atajar el daño presente, llamó á las personas mas acomodadas de la Ciudad, y repartiósela en Cuarteles y Manzanas, hasta los barrios (cuyo exemplo han seguido otros Exmós. en semejantes necesidades, y el Exmó. Ayuntamiento ministrando de sus propios crecidas cantidades con notable christiana generosidad) para que cuidase cada uno de remediar las que hallase en su distrito. No satisfecho con esto su zelo, ocurría S. E. personalmente al socorro de los necesitados, en donde mas estrechaba el daño, expendiendo crecidas cantidades de su propio caudal; y con su exemplo hacia que otros no fuesen escasos ni omisos en atender á los Pobres. Lo acertado de esta providencia, lo hemos visto en otras epidemias, y principalmente en la de Viruelas del año de 1779.

143. Remediado el daño, en lo presente, para obviar el mayor que se debia esperar, continuando la falta de aguas, ocurrió este vigilante Príncipe al remedio, providenciando el que baxase á México el Erario de los remedios en la Portentosa Imágen que con este título veneramos. Trátalo S. E. con el Gobernador de este Arzobispado, que lo era el Señor Don Juan de Cervantes (Arcediano, y despues meritisimo Obispo de Oaxaca) por el Illmó. Señor Don Alonso de Bonilla, Arzobispo, y que se hallaba por Reales disposiciones visitando la Audiencia Real de Lima. Lo conferenció igualmente con el Cabildo de la Nobilísima Ciudad, haciendo presente á sus Regidores lo pronto que habia ocurrido la Señora al remedio luego que en la antecedente calamidad se habia traído á ella. A esta propuesta del Exmó. Virrey contestaron los Caballeros Regidores, diciendo, que se les habia anticipado S. E. con lo mismo que ellos proyectaban y aun deseaban, pues estaban persuadidos que era la providencia mas acertada, y que traería sobre esta Capital el remedio universal á las calamidades que la

afligian. Resolvióse el quando, y como se habia de executar tan plausible venida de la Santísima Reyna. Comenzóse á preparar lo necesario, corriéndose los regulares trámites para un correspondiente recibimiento. Llegado el dia determinado, que fué el catorce de Agosto, se fué el Señor Gobernador de la Mitra con algunos individuos del Eclesiástico Cabildo para el Santuario. Allí en una bien aderesada Carroza (*) colocaron la Santa Imágen, acompañándola incados de rodillas dicho Señor Gobernador, y Canónigo Don Antonio de Salazar; en cuya reverente postura permanecieron, hasta que arribaron á la Parroquial Iglesia de la Santa Veracruz. Otros Prebendados traian el cuidado de que la Señora viniese con la devota decorosa decencia debida, perfumándola con suaves aromas, que produce abundante el pais en inciensos, pevetes, y otros que disponen artificiosamente en cazoletas.

144. El Dr. D. Fernando de Villegas, Caballero muy principal de esta Corte, y Alcalde mayor de *Tacuba* y *Tlacnepantla*, por serlo de las tierras por donde hacia tránsito la Santa Imágen, quiso gozar del honor de ser Palafrenero de la Reyna Madre. Con este religioso proyecto, tomó una de las cintas que servian de brida á los Caballos de tiro. Acompañóle en igual empleo otro Caballero que era Alcalde Ordinario de esta Capital, Don Rodrigo de Zarate, que venia al lado opuesto, mas usaos estos Caballeros en traer de diestro á los Brutos que tiraban la Carroza de la Madre Virgen, que si fueran ellos en aquellos Carros tirados de Leones, Elefantes y otras fieras, ó de los mismos prisioneros, en que ostentaban su triunfante entrada en la soberbia Roma sus Emperadores y Consules, quando volvian á ella de sus Conquistas. El acto devoto y humilde que venian exercitando estos dos Personages, movia á devocion y ternura á todo el gran concurso que acompañaba la

(*) Carroza. Es la primera noticia que hallo en la Historia Indiana de haber en México este carroage, por lo que infiero le traxo al Reyno el Excmo. Sr. Conde de Monte-Rey.

ruta, pues con toda religiosidad sufrieron la distancia de mas de dos leguas á pie, comenzadas con polvo, y Sol ardentísimo (como lo es en este mes aun quando han refrescado muchos aguaceros) y acabadas con tanta abundancia de fuertes lluvias que formaba arroyos el agua aun habiendo hallado la tierra tan reseca. ¡ Oh prodigios de la Omnipotencia ! Apenas habia llegado la Santísima Virgen á la Huerta del Marqués, quando contra todas las reglas de la Astronomía, é Hidráulica meteorológica, se comenzó á cubrir la Atmósfera de densas Nubes, y éstas á liquidarse en tan copioso aguacero y dilatada lluvia, que empapada la tierra, la caló de modo, que sobrando mucha agua para formar arroyos (como diximos) tan rápidos y de tan crecidas corrientes por el camino, que aun tirada la Carroza de quatro briosos Caballos, fué necesario en partes ayuda de manos para desencallarla. Los que acompañaban la marcha iban á pie, y sin cubrirse, con la agua á media pierna, empero tan gustosos y regocijados de tan patente milagro, que no dexaban de aumentar las corrientes con las de sus ojos, que devotamente enternecidos, se liquidaban por ellos sus corazones. ¿ Pero qué mucho que los corazones humanos se ablandasen así, quando el Cielo que habia parecido hasta allí de bronce colado, segun expresion de Job (y entiende Cayetano por la region media) se liquidó de modo, que no fué posible pasara la Señora para la Catedral?

151. Sabido por el Exmó. Conde que se aproximaba á la Iglesia de la Santa Veracruz, aun estando gravemente indispuerto de salud en el Convento de Santiago Tlatilulco (que por eso no la acompañó desde su Santuario) pasó desde allí á pie hasta la Parroquia de la Veracruz, y desde aquella Iglesia acompañado de la Real Audiencia y demás Tribunales, los dos Cabildos, Venerable Clero y Sagradas Religiones, se conduxo la Santa Imágen en ordenada Procecion, al Monasterio de Religiosas de la Purísima Concepcion, con tanto júbilo y magestuoso aparato, como abundantísima agua, pues aun aquella corta distancia no

costó poca fatiga el transitarla. Empero el Santo Conde (que este epiteto le da el Mtro. Cisneros) sin embargo de la copia de agua, y de hallarse enfermo, iba detras de la Carroza á pie descubierto, y con la agua y lodo á media pierna. ¿ Quien de los asistentes con un exemplo de tanta edificacion en un Principe haria lo contrario? Ya se ve que ninguno, pues este efecto causa el buen exemplo en las cabezas y Gefes que gobiernan, como espejos en quien todos tienen puesta la vista para imitar sus acciones. Así lo dixo de sí Salomon, hablando con Dios: que lo habia hecho el mirado del Pueblo en quien ponian todos los ojos. Ponian todos los ojos en el exemplarísimo Conde, en el virtuoso Virrey para arreglar su devocion, para imitar su modestia y compostura, y para admirar su religiosidad.

152. Llegó aquella gravísima devota Procecion al enunciado Convento de la Purísima, en donde las Religiosas, que han sido y son las primogenitas Esposas del Cordeiro en esta Corte, en aquel Seminario de Virgenes, de Virtudes y Santidad, recibieron á la que es la misma pureza y Reyna de las Virgenes, con aquellas sinceras demostraciones de júbilo, que es correspondiente á tal Huespeda, en unas almas tan favorecidas de su Santísimo Hijo, que las habia elegido para norma de sus castas Esposas; y que aquel Sagrado Monasterio fuese como el vínculo mas precioso de su Mayorazgo en tantos otros que se han fundado en esta Metrópoli con Religiosas de él. Era Abadesa la Madre Paula de San Gerónimo, que lo fué quatro veces, y que recibió el habito en la fundacion de aquel Monasterio. Esta R. Madre, tan conocida en todo el Reyno, así por su santidad de vida como por lo noble de su estirpe, pues era hermana mayor del Señor Don Alonso de la Mota, Dean de esta Metropolitana, y despues Obispo de Tlaxcala, á cuyas expensas, obsequio dicha Señora á la Santa Imágen con mucha cera, perfumes y vestidos. El día de la Asuncion lo celebró con suntuosidad una extremadísima Música, en Visperas y Misa, con Sermon, asistencia del Exmó. Virrey, Regios Tribunales, Cabildos y concurso

de lo mas distinguido de este vecindario, pues continuó allí la visita de la Santa Imágen hasta el día diez y seis.

153. Si tratando San Juan de la pureza y hermosura de las Virgenes, dixo que las marcó el Cordero como primicias para sí y para Dios (16), y en llamarlas primicias dá á entender son la cosa de que mas estima hace Dios; y si en sentir de este Evangelista el comun del Coro de las Virgenes son las primicias de que Dios hace tanta estima, ¿qual será la que le merezean estas Virgenes del Monasterio de la Purísima que fueron las primicias que de Virginitad cogió el Cordero? Parece á nuestro modo de entender, que le han de robar las primeras atenciones de sus caricias y amor. Y habiendo sido en esta ocasion y tiempo que estuvo la Santa Imágen y su Santísimo Hijo en este Monasterio, incesantes las deprecaciones de estas sus Sagradas Esposas para que remediase la presente necesidad, fueron tan gratas á sus oídos las consonancias de sus voces, como de Calándrias y Filomenas canoras, que las aguas siguieron fecundando la tierra, en tanta abundancia, que habiendo comenzado casi quando otros años esta para terminarse el tiempo de ellas; esto no obstante, fueron abundantes las cosechas, y la epidemia extinguida quando comenzaba á propagarse.

154. Habiendo estado la Santa Imágen como en su centro los dos dias en la Casa de sus amadas Virgenes, que de sus curiosas delicadas manos le donaron mil preciosidades, conque la obsequiaron en retorno de la visita: á diez y seis de Agosto, se congregó el Illmó. Eclesiástico Cabildo con su Gobernador: el Secular con su Corregidor: los Tribunales con su Exmó. Gefe: el Venerable Clero con sobrepellices: las Sacras Comunidades Religiosas con sus Prelados: las Cofradías con sus Guiones: las Repúblicas de Indios con sus Gobernadores, Alcaldes y Ministros de justicia. Con esta grave, numerosa asistencia se formó la Procesion, colocada la Santa Imágen en unas riquisimas an-

das que portaron Sacerdotes del Clero y Religiones, únicos Atlantes que deben sustentar todo un Cielo sin agoviarse con los dos Astros mas luminosos de Jesus y Maria, que giraban su curso al oriente de la Metropolitana, baxo otro artificial Cielo de un Palio de riquísimo brocado, cuyas varas se mudaban con devota emulacion en las manos de los Caballeros Regidores. Los asistentes todos del acompañamiento, hasta el innumerable Pueblo que seguía, portaban cirios que ardian al par de sus afectos, llevándole tambien ardiendo (como su caritativa piedad) el Exmó. Virrey que iba detrás á pie y descubierto, aun agravado de sus indisposiciones. Toda la Ciudad, y principalmente las calles por donde transitó la Procesion, se adornaron con quanto esmero permitió lo consternado de los ánimos, y falta que los Indios hacian para engalanarlas vistosamente con sus enramadas, arcos, tules y juncias, para lo que tienen graciosa fantasía; pero ahora con haberles escaseado el maiz (semilla para ellos de primera necesidad) no estaban para gracias, arcos ni tules, flores ni juncias, enramadas ni mundos, de cuya artificiosa invencion indiana hablaremos en otro Capítulo. No obstante esto, los que no estaban postrados al rigor de la epidemia, contribuian con los Españoles, á hacer suntuoso, plausible, y magnífico este recibimiento con el general repique de esquilas y campanas, las continuas salvas de artificiales fuegos, el marcial estruendo de las caxas, trompetas y clarines; y á representar en todo una Ciudad regocijada, que con júbilos y vivas recibia á su Reyna, y con ella la salud y abundancia.

154. Con estas aclamaciones, llegó la Santa Imágen á la Catedral, en donde fué obsequiada los nueve dias que estuvo en ella, sin faltar en alguno el devotísimo Virrey, á tarde y mañana, no siendo el que ménos ofreció de joyas y cera, cuyo exemplo siguieron los mas de la Ciudad.

155. Cumplidos los nueve dias (en los quales llovió copiosísimamente, y en el resto del año retardándose los

hielos, hasta levantarse abundantes cosechas) se volvió á su Santuario la Santa Imagen por el mismo orden que fue traída, haciendo posa en el Monasterio de la Concepcion aquel primero dia, y al siguiente en Carroza siguió su ruta, hasta llegar á aquel sitio que eligió para su Santa Casa, desde que era aun Gentil México. Al Exmō. Conde pareció que hacia el obsequio defectuoso ó incompleto sino acompañaba á la Virgen hasta dexarla colocada en su Tabernáculo; y fué ocupando su puesto correspondiente á pie, hasta llegar á la Villa de Tacuba, sin embargo de haber bien una y media legua, y de estar mas agravado de sus axes, que no le dieron tregua para poder llegar al Santuario. Pero aun el haber sufrido hasta allí fué un esfuerzo de su devocion, ó mas bien un heroismo de religiosidad admirable, pues su semblante demostraba que su devocion sacaba fuerzas de naqueza, que á todo el acompañamiento edificaba. Al separarse de la Señora, fué tanta la ternura conque se despidió, y tales los afectos, que imprimió en los ánimos de los circunstantes muy particular y reverente veneracion á la Santísima Imagen.

CAPITULO III.

Viene tercera vez á México la Santa Imagen de los Remedios, año de 1616.

156. **L**A prosperidad y abundancia nos hace olvidar de los trabajos pasados, y muchas veces de la mano benéfica que nos ha redimido de ellos. Asi sucede con la abundancia y fecundidad de esta tierra, que por muchas calamidades que traiga un año estéril ó escaso de aguas, los siguientes si no lo son, hacen se olviden de volver el corazon á Dios, é implorar de su clemencia la continuacion de sus beneficios en fertilizar la tierra para las buenas cosechas. Por esto es consiguiente á este olvido y casi necesario, el que su Divina piedad nos recuerde como un Padre al hijo que duerme, dandole un ligero golpe, ó

quando mas como al que está aletargado, que se le comprimen unas ligaduras, pero de modo que no le hagan saltar la sangre, sino solo á que el dolor de la opresion le recuerde. Quiere Dios que no confiemos demasiado ni en la abundancia de la tierra, ni de las riquezas, ni en la robustez de salud, sino que conozcamos que sin él nada podemos, ni valemos nada por nosotros mismos, y que con este conocimiento imploremos eficazmente su favor. Vio su Magestad los años que habian corrido sin implorar por medio de su Santísima Madre los beneficios que recibian. Y aunque el Señor es todo Poderoso é independiente para dar, estima tanto á esta Santísima Señora, que dixo el gran Padre San Bernardo que no quiso Dios el que tuviésemos cosa alguna sin pasar por las manos de Maria. *« Nihil nos Deus habere voluit quod per Mariae manus non transiret. »* (a) Por eso para que recordáramos de aquel letargo, lo que hizo fué únicamente estrechar las ligaduras, con solo retener las aguas á mediado de Junio, con solo esto, como despertaron, como se acordaron de aquel año que no habiendo llovido aun á mediado de Agosto, recurriendo á la que tiene las llaves de las aguas en sus manos, las dió copiosas. Pues si á Dios en brazos tiene, todo lo tiene en sus manos.

157. Apenas se comenzó á experimentar que con la falta de lluvias comenzaba á picar la epidemia de Tabardillos, y á encarecer las semillas, (de cuyos efectos siempre son las prinicias los infelices Indios por su pobreza y desnudez) trató el Exmō. Virrey Marques de Guadalcázar, de acuerdo con el Illmō. Arzobispo, el que se traxese la Santísima Virgen de los Remedios á esta Metrópoli, en donde se le hiciese un Novenario, para que su divina presencia fuese incentivo en todos á levantar á Dios los corazones, implorando misericordia, y que se apiadase de este su devoto Pueblo, suspendiendo el azote que amenazaba descargar sobre él en castigo del olvido que se habia

(a) Serm. III. in Vigil. Nativit. Dom.